

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 3: ¡Robando ofrendas!

Unos días después del final de la Guerra del Imperio, los esfuerzos de limpieza finalmente se completaron.

Los miembros principales de la Sociedad Corazón de León, junto con los funcionarios honestos que se habían negado a alinearse con Canter y sus compinches, ahora eran responsables de gestionar las operaciones internas del Imperio.

El padre de Martín estaba entre ellos.

Al principio, la carga de trabajo era abrumadora; incluso tareas tan sencillas como la elaboración de informes quedaban rezagadas.

Afortunadamente, Rebecca tuvo una idea repentina: si necesitaban encontrar funcionarios buenos y honestos, ¿por qué no buscar en las cárceles?

Aunque la sugerencia parecía sombría, resultó ser bastante efectiva.



Después de varios días de trabajo incansable sin descanso, el Imperio estaba funcionando nuevamente, incluso sin Canter y su séquito corrupto.

En cuanto a la elección del nuevo rey, eso tomaría algún tiempo.

El proceso electoral y el grupo de candidatos tuvieron que ser cuidadosamente considerados antes de tomar una decisión final.

Mientras tanto, con la fuerza militar del Imperio, no había necesidad de preocuparse por invasiones oportunistas de países vecinos.

Con todo listo, León y Rosvisser finalmente estaban listos para regresar a casa.

—¿Seguro que no quiere quedarse un poco más, Capitán? Al fin y al cabo, este es el reino que ganó para todos —dijo Rebecca a las puertas de la ciudad, donde ella, Martin y otros miembros de la Sociedad Corazón de León habían acudido a despedirse.

—¡Reino, reino! Mi padre siempre me decía que me alejara de la política. Salvar el mundo es solo un trabajo secundario —respondió Leon.



Rebecca puso los ojos en blanco con tanta fuerza que casi se le quedaron pegados en la coronilla. Parecía que, desde que el capitán estaba con su esposa, algo había cambiado definitivamente: su don para la humildad dramática.

—Pero el Santuario del Dragón Plateado está muy lejos de aquí. ¿Y si tenemos una emergencia? ¿Cómo les avisaremos a tiempo? —señaló Rebecca.

Aunque el Imperio no se debilitó tras la caída de Canter ni corría el riesgo de ser superado, la construcción de un nuevo sistema y una nueva sociedad trajo consigo sus propios desafíos. Se preveían problemas internos, pero también existía la preocupación por las amenazas externas.

Como dijo Rebecca, el Imperio estaba bastante lejos del Santuario del Dragón Plateado. Incluso para Rosvisser, volar a toda velocidad le llevaría de cinco a seis horas.



Si ocurría algo crítico y mandaban llamar a León, cuando él llegara podría ser demasiado tarde.

"Cuando llegue a casa, enviaré un dragón mensajero entrenado. En caso de emergencia, úsenlo para enviarnos un mensaje", dijo Rosvisser. "Los dragones mensajeros son rápidos y pueden volar desde aquí hasta el santuario en la noche".

**Los ojos brillantes de Rebecca se abrieron con curiosidad.
"Dragón mensajero... ¿qué es eso?"**

**—Oh, es como tus palomas mensajeras. Es una subespecie de
dragón que evolucionó y fue entrenada con el tiempo para
gestionar la comunicación entre dragones.**

Rebecca asintió. "Ah, ya entiendo. Gracias, hermana".

"No es nada."

"Bueno, entonces nos vamos."

"Buen viaje, Capitán."

"Buen viaje."

**"Espero que no necesites esa silla de ruedas la próxima vez
que nos veamos, León".**

Cúdate. Nos vemos la próxima vez.

El grupo se despidió uno por uno.



León les hizo un gesto de saludo y luego se fue con Rosvisser.

Un dragón plateado surgió desde fuera de las puertas de la ciudad y se elevó hacia el cielo.

Rebecca se protegió los ojos con la mano mientras veía a la pareja desaparecer poco a poco en el horizonte y suspiró: «Los hombres con familia son muy diferentes. Él deja atrás un trono solo para correr a casa a abrazar a sus hijos».

“Cuando tengas una familia, entenderás al capitán”, dijo Martín en tono cómplice.

Rebecca lo miró de reojo. «Como si tuvieras mucha experiencia. Si no recuerdo mal, nunca has tenido una relación, ¿verdad?»

Martin se quedó paralizado, avergonzado al ver que Rebecca le revelaba su pasado. "¿Y qué si no lo he hecho? ¿Y tú sí?"

"No."



Rebecca hizo una pausa, y entonces una sonrisa pícaro, como la de un zorro, se dibujó en su rostro. "¿Quieres intentarlo?"

¿Quién quiere intentarlo contigo?

"Oh~ el pequeño Martín tiene miedo~"

"No tengo miedo..." intentó protestar Martín.

La chica de las dos colas lo vio claramente y le dio una palmadita en el pecho con una sonrisa confiada.

"Si no tienes miedo, te daré la oportunidad de perseguirme".

Espera, ¿qué? ¿Quién dijo que iba a perseguirte?

El niño y la niña bromearon y rieron mientras caminaban de regreso a la ciudad.

Nacho, siguiéndolos, puso las manos en las caderas y suspiró exasperado.



Cuesta creer que organicé una revolución con un grupo de niños. ¡Increíble!

Walker dio un paso adelante y le dio una palmadita a Nacho en el hombro.

—Vamos, señor. Aún tenemos mucho trabajo por hacer.

“Sí, vamos.”

El sol de la mañana salió en el horizonte, brillando sobre esta nación recién renacida e iluminando el camino de la Sociedad Corazón de León hacia el futuro.



...

“Apuesto a que cuando lleguemos a casa, las chicas correrán hacia mí primero”, dijo León.

"No, seré yo", respondió Rosvisser.

Nacho nunca imaginaría que no sólo sus colegas eran un grupo de niños, sino que incluso su líder, casado y con tres hijos, y la esposa del líder eran en realidad sólo niños grandes en el fondo.

¿Qué clase de adultos discutirían sobre esto todos los días?

Sólo este par de tontos enamorados podrían estar tan involucrados y disfrutarlo tanto.

Esta vez sí que voy a ganar, Rosvisser. Y lo haré tres veces.

¿Ah, sí? ¿Estás tan segura de que las tres hijas irán contigo primero?

—No, lo que quiero decir es...

Rosvisser inclinó la cabeza, intrigada por el truco que estaba tramando su marido.

“Siempre que Noa, Moon o Xiaoguang me abracen antes que tú, eso cuenta como una victoria para mí”.

—Mmm... ¿Y luego?

Tú no tendrás ninguna victoria, y yo solo una. Eso suma dos victorias.



Rosvisser: ?

Tú seguirás sin ganar nada, y yo tendré dos. En total, tres victorias.

“...”

—Tres a cero, reina dragón. ¿Qué tal ese puntaje?

Pienso que quizá debería liberar a Canter de la cárcel. El líder de la revolución más fuerte no debería ser tan tonto.



Rosvisser ahora se preguntaba seriamente si León tenía una segunda personalidad.

En momentos cruciales (entradas heroicas, cambios en el curso de la batalla, defensa del país) cambiaba a un modo serio, decisivo, sensato, de rey de la estrategia.

Pero la mayor parte del tiempo, su personalidad principal, la que era desconcertante y exasperante, estaba en control.

Decir que era inconsistente no era del todo correcto, pues había sido así desde el día en que se conocieron. Pero decir que era consistente tampoco encajaba, porque ahora era definitivamente más audaz.

Después de analizarlo, Rosvisser llegó a una conclusión:

Este hombre molesto simplemente se había vuelto demasiado cómodo con ella.

¡Ya no la veía como una extraña!

Cinco años de matrimonio habían hecho olvidar a alguien su condición de cautivo. Al llegar a casa, las hijas podían esperar; primero, ¡ella necesitaba recordarle quién estaba realmente al mando de la casa!



Con ese pensamiento, Rosvisser batió sus alas y aceleró hacia el santuario.

...

Al mediodía, la pareja regresó al Santuario del Dragón Plateado.

Curiosamente, ninguna criada salió a recibirlos.

Todo el patio delantero estaba vacío. Si León no hubiera visto antes a los guardias patrullando los límites, habría pensado que un dragón con ansias de muerte había invadido su casa.

Entraron al patio y miraron a su alrededor. No había criadas ni hijas.

“¿Adónde se fueron todos?” murmuró Rosvisser.

León parpadeó y se dio cuenta de algo.

¡Oh! ¡Ya sé dónde están!

Rosvisser lo miró sorprendido. "¿Sabes qué? ¿Y cómo te bajaste de la silla de ruedas?"

—No, no. Quiero decir, sé dónde están Noa y las criadas.

León se giró hacia Rosvisser, quien sostuvo su mirada.



**La pareja se miró fijamente por un momento antes de, al
unísono, exclamar:**

“¡Están robando ofrendas!”

Traducido por:

Грѡо – RexScan

